

LA NATURALEZA DEL HOMBRE  
ES MALA  
XUN-ZI

Selección, traducción del chino,  
introducción y notas de

FLORA BOTTON BEJA  
*El Colegio de México*

*Introducción*

XUN-ZI, FILÓSOFO confuciano descubierto tarde por los estudiosos occidentales y en algunas épocas menospreciado por los intelectuales chinos, es sin embargo el más hábil y brillante teórico del confucianismo y su obra representa el sistema más completo en la filosofía china de la antigüedad.

Poco sabemos de la vida de Xun-zi cuyo nombre personal era Kuang y a quien también se le conoce como Xun-ying. En el capítulo 74 del *Shi-ji* (Relaciones Históricas) de Si-ma Qian, hay una breve biografía de Xun-zi donde se afirma que nació en *Jao*, estado situado en la parte central de China del norte y que vivió hacia el final del período de los reinos combatientes (siglo nr a. c.). A los cincuenta años llegó a la corte de *Qi* donde existía un núcleo de intelectuales atraídos por ofrecimientos de títulos y regalías; luego cayó en desgracia y aceptó un puesto de magistrado en *Lan-ling*, en el sur de Shantung. Fue entonces cuando ocurrió el asesinato de su protector, el príncipe *Qun-shen* en el año 238 a. c. única fecha fidedigna que tenemos para Xun-zi. De su obra no queda más que el libro que lleva su nombre (probablemente en su mayor parte dictado por él) y que consta de 32 capítulos. Fue compilado por primera vez en 77 o 76. a. c.

Tuvo Xun-zi varios discípulos, entre ellos algunos que por sus ideas no ayudaron a afirmar su reputación de confuciano ortodoxo. Por ejemplo, fue maestro de Han Fei-zi, filósofo legalista cuya teoría de gobierno fuerte se convirtió en la doctrina oficial del estado de *Qin*, enemigo acérrimo del confucia-

nismo. También fue maestro de Li Si, ministro del Primer Emperador de la dinastía *Qin* y quien fue instrumento esencial en la persecución del confucianismo y la quema de los libros. Éste es un ejemplo más de la tendencia a culpar al maestro por actitudes de los discípulos, tal y como Sócrates fue acusado a causa de Alcibiades. También sostuvo Xun-zi una teoría de la naturaleza humana que se oponía a la de Mencio, considerado como máximo exponente de la ortodoxia confuciana. Esto, sumado a la mala fama de algunos de sus discípulos, hizo que a veces se le negara a Xun-zi el lugar que se merece en el pensamiento chino.

Afirma Xun-zi que la naturaleza humana es mala pero a pesar de un pesimismo aparente —por cierto justificado por una época de guerra y de desorden— redime al hombre concediéndole la capacidad de sobreponerse a la maldad inicial de su naturaleza por el entrenamiento moral y el estudio. Su teoría consiste, en líneas generales, en decir que la naturaleza del hombre la constituyen esencialmente los deseos. Los deseos exigen ser satisfechos y en esta búsqueda de la satisfacción entran los hombres en conflicto. En el estado primitivo, los hombres serían enemigos y cada cual buscaría su propio provecho (teoría bastante parecida a la de Hobbes). Pero los reyes sabios de la antigüedad ofrecieron a los hombres normas de conducta moral para que aprendieran a controlar y limitar sus deseos. Es imposible no tener deseos pero podemos limitar y controlar el impulso de satisfacerlos. Esto se logra por un lado por la capacidad de control que tiene nuestra mente y por la creación de hábitos a través de una acción acumulativa y repetitiva; por otro lado aceptando las normas morales de los sabios, normas que cualquiera es capaz de entender. Todos los hombres tienen dentro de sí la capacidad de ser sabios y virtuosos pero no todos se esfuerzan por serlo. Esta es la justificación de por qué se observan conductas diversas entre los hombres.

En el texto que sigue, que corresponde al capítulo xxm del Xun-zi, se encuentran las ideas principales de Xun-zi sobre la naturaleza del hombre y es éste el capítulo que dio lugar a muchísimas polémicas y comentarios en la filosofía china por estar en conflicto con la teoría de Mencio. La presente traducción se basa en el texto publicado por Wang Xien-qen llamado

*Xun-zi ji-jie* en la edición hecha en Taiwan en 1962. La transcripción usada es el *pinyin*.

### LA NATURALEZA DEL HOMBRE ES MALA

LA NATURALEZA<sup>1</sup> del hombre es mala y su bondad es fruto de un esfuerzo consciente.<sup>2</sup> Por naturaleza, el hombre desde que nace ama su propio provecho y si siguiera este impulso habría contienda y arrebato y se perderían a la vez la cortesía y la condescendencia. Desde que nace siente envidia y odio hacia los demás y si diera rienda suelta a estos sentimientos reinaría la violencia y se perderían la lealtad y la buena fe. Tiene asimismo al nacer apetitos derivados de los ojos y de los oídos, es decir que gusta de sonidos y formas agradables y si siguiera esta inclinación llegaría a la lascivia y el desorden y se perderían todas las normas de conducta moral y la cortesía.<sup>3</sup> De ahí que si el hombre siguiera sus impulsos naturales y sus pasiones<sup>4</sup> se comprometería sin remedio en la contienda y el arrebato, violando el orden establecido, confundiendo la razón y atrayendo la violencia. Es necesario que se opere un cambio en él por influencia de un maestro y que aprenda a seguir las normas de conducta moral y así llegar a la cortesía y la modestia obedeciendo a las formas de la razón y de un orden establecido. Por lo que se ve

<sup>1</sup> *xing*: el carácter chino se entiende generalmente como "naturaleza de algo", es decir así como la naturaleza del ojo es ver y la del oído oír. Fue usado por Mencio con el sentido de "naturaleza del hombre". En Xun zi es en el contexto presente la naturaleza instintiva del hombre, lo que tiene al nacer.

<sup>2</sup> *wei*: su sentido en Xun-zi es el de todo lo que se refiere a lo hecho o lo creado por el hombre, es decir tanto una actividad moral como el crear un objeto del artesano. He traducido *wei* como "esfuerzo consciente" ya que no existe en español una palabra que cubra ambos sentidos.

<sup>3</sup> *li yi*: el *li* es el conjunto de reglas por las cuales se determina el comportamiento exterior del hombre. Todo ritual, ceremonia, tradiciones observadas, relaciones familiares y jerarquías son parte del *li*. El *yi* generalmente se traduce como "rectitud", se refiere a la virtud por la cual hacemos lo que es justo. En una justicia y ecuanimidad interior. Sin embargo, en combinación con el *li* así como Xun-zi lo usa aquí tiene el sentido del comportamiento justo y decoroso del individuo dentro de la sociedad. Es por eso que la combinación *li yi* son las normas del comportamiento moral del individuo como ser social.

<sup>4</sup> *qing*: es la naturaleza verdadera, la suma de los sentimientos y de los deseos.

claramente que la naturaleza del hombre es mala y que su bondad es fruto de un esfuerzo consciente.

Una madera torcida necesita ser enderezada y sometida al vapor para que quede recta y al metal roto es preciso afilarlo para que quede punzante. Es así como la naturaleza del hombre, que es mala, necesita de las instrucciones de un maestro para rectificarse y de las normas de conducta moral para acatar el orden. Al no tener maestros ni leyes, los hombres se inclinan hacia la maldad y les falta rectitud; si no conocen las normas de conducta moral se vuelven rebeldes y violentos y no se someten al orden. En tiempos remotos, los reyes sabios reconociendo que la naturaleza del hombre es mala y que por lo tanto se inclina al mal y se aparta de la rectitud, que el hombre es rebelde, violento y no acepta el orden, establecieron normas de conducta moral, leyes y reglas para modificar y rectificar, suavizar y guiar la naturaleza tanto emotiva como instintiva del hombre.<sup>5</sup> Es así como lograron que los hombres se sometieran al orden y estén en conformidad con el Camino.<sup>6</sup> Todo hombre que se deja influir por las enseñanzas de un maestro, que acumula erudición y sigue las normas de conducta moral, es un hombre superior; el que da rienda suelta a su naturaleza, sigue sus inclinaciones bajas y hace caso omiso de las normas de conducta moral, es un mediocre.

Meng-zi<sup>7</sup> dijo: "El hombre es capaz de aprender porque su naturaleza es buena". Yo digo que esto no es cierto y que no entendió la naturaleza del hombre ni captó la diferencia entre la naturaleza fundamental del hombre y lo que es su esfuerzo consciente. La naturaleza es lo que nos da el Cielo, lo que no podemos aprender ni esforzarnos por adquirir. Las normas

<sup>5</sup> *qing* y *xing*: los dos tipos de naturaleza ya descritos en las notas 4 y 1 respectivamente.

<sup>6</sup> *dao*: en su sentido original significa camino, o seguir un camino. De allí llegó a tener el sentido de Camino de la virtud, o el de seguir un tipo de conducta moral. Para algunas escuelas filosóficas es un principio metafísico que significa el principio mismo de la Virtud o la Doctrina Suprema. En Xun-zi no se trata de una entidad metafísica sino que es la vía señalada por los reyes de la antigüedad, la que hay que seguir para lograr un comportamiento moral.

<sup>7</sup> Meng-zi: Conocido en el occidente como Mencio, filósofo del siglo IV a M. A. C., algo anterior a Xun-zi. Es considerado como el exponente máximo de la filosofía confuciana y sostiene que la naturaleza humana es buena. teoría que le opone a Xun-zi.

de conducta moral son creación de los sabios y los hombres pueden aprenderlas, practicarlas y esforzarse por completarlas. Lo que en el hombre no se puede aprender ni se puede adquirir por esfuerzo propio se llama naturaleza; lo que se puede aprender, practicar y completar por propia iniciativa se llama esfuerzo consciente. Esta es la diferencia entre la naturaleza y el esfuerzo consciente.

Por su naturaleza el hombre tiene ojos y ve, oídos y oye, pero la claridad de la vista no está separada del ojo ni la agudeza del oír está separada del oído. Meng-zi dijo: "La naturaleza del hombre es buena pero son los hombres los que la pierden y la arruinan". Yo pienso que es un error. Aun así por su naturaleza el hombre al nacer se habrá alejado de su sencillez natural y de sus cualidades ingénitas que necesariamente se perderán y arruinarán.

Los que dicen que la naturaleza del hombre es buena, encuentran loable todo lo que no se ha separado de la sencillez original, y provechoso todo lo que se apega a lo ingénito. Ven la belleza como algo inherente a la simplicidad natural, y la bondad como algo inherente a las cualidades ingénitas tal y como la claridad de vista es inseparable del ojo y la agudeza del oír es inseparable del oído. Por eso se dice que el ojo es la vista y el oído es el oír.<sup>8</sup> Ahora bien, por su naturaleza el hombre cuando tiene hambre desea saciarla, cuando tiene frío desea calentarse y cuando está cansado desea reposar, pues éste es el impulso de su naturaleza instintiva y emotiva. Sin embargo, aun teniendo hambre no osa adelantarse a sus mayores para saciarla sino que les cede su turno, y aun estando cansado no se atreve a buscar reposo y está dispuesto a hacer el trabajo de los demás. Que el hijo se someta al padre y el hermano menor al mayor; que el hijo haga la tarea que le corresponde al padre y el hermano menor la del mayor; ambos comportamientos son contrarios a la naturaleza y se oponen a sus impulsos emotivos, pero representan el Camino de la piedad filial<sup>9</sup> y están en conformidad con las normas de conducta moral. Por eso, si se sigue la naturaleza emotiva e instintiva, no se

<sup>8</sup> Y consecuentemente según el razonamiento seguido, también bondad y naturaleza serían una sola cosa.

<sup>9</sup> *xiao*: la piedad filial, el deber hacia los padres, máxima virtud confuciana.

tiene cortesía ni humildad, es más, la cortesía y la humildad se oponen a la naturaleza.

Si alguien preguntara: "Ya que la naturaleza del hombre es mala ¿cómo surgieron las normas de conducta moral?" Yo contestaría que son la obra de los sabios y que no existían originalmente en la naturaleza de los hombres. Un alfarero mezcla la arcilla y modela una vasija, pero la vasija es el resultado de un esfuerzo voluntario del artesano y no de su naturaleza. Otro artesano puede tallar un pedazo de madera y produce un objeto, pero este objeto es el fruto de un esfuerzo consciente del artesano y no de su naturaleza. Los sabios acumulando ideas y actuando intencionalmente pudieron crear las normas de conducta moral y establecieron leyes y reglas, y estas normas, leyes y reglas son fruto del esfuerzo consciente de los sabios y no de su naturaleza. Es así como el ojo gusta del color, el oído gusta del buen sonido, la boca gusta del sabor, la mente gusta del provecho, el cuerpo gusta del bienestar y todo esto está en la naturaleza emotiva e instintiva del hombre, son sentimientos naturales y no es preciso hacer nada para provocar su existencia. Si algo no es ni instintivo ni natural y su existencia es provocada por la acción del hombre, es un producto de un esfuerzo consciente. Esta es la prueba de que lo que existe por la naturaleza y lo que es fruto de un esfuerzo consciente no son la misma cosa. Por eso los sabios transformaron su naturaleza, instituyeron la actividad consciente a fin de establecer normas de conducta moral, y una vez establecidas estas normas implantaron también leyes y reglas. Por lo tanto, las normas de conducta moral, las leyes y las reglas, fueron producidas por los sabios y no es que éstos sean por su naturaleza superiores a los demás hombres sino que difieren en cuanto a su manera de aplicar la actividad consciente.

Amar el provecho y desear la posesión son parte de la naturaleza emotiva e instintiva del hombre. Supongamos que hermanos tengan que dividir riquezas; si siguen su naturaleza emotiva e instintiva se dejarán influir por el amor al provecho y el deseo de posesión y se pelearán por arrebatarse los bienes, pero si han sido cambiados por los principios de las normas de conducta moral estarán dispuestos a ceder aun ante un extraño. Así, siguiendo al impulso natural hasta los hermanos entran en pugna, mientras que si llegan a ser transforma-

dos por las normas de conducta moral, ceden incluso ante un extraño.

La voluntad del bien nace en el hombre porque su naturaleza es mala. El mediocre anhela ser importante, el feo anhela ser bello, el mezquino anhela ser hombre de posición; todo lo que el hombre carece en sí mismo lo busca necesariamente fuera. Un hombre que ya es rico no anhela riqueza y si es importante no anhela poder. Lo que el hombre tiene en sí mismo, no debe buscarlo fuera. Por lo que es evidente que la voluntad del bien nace en el hombre porque su naturaleza es mala. Las normas de conducta moral no están originalmente en la naturaleza del hombre y por ello se ha esforzado con estudio, en hallarlas. Como no es de naturaleza del hombre el conocer las normas de conducta moral, ha tenido que pensar y reflexionar a fin de encontrarlas y entenderlas. El hombre al nacer no posee ni conoce las normas de conducta moral; el no poseerlas le lleva al caos, y el no conocerlas a la rebeldía. Es así como el hombre al nacer está en estado de desorden y de rebeldía. Por lo que está claro que la naturaleza del hombre es mala y que su bondad es fruto de un esfuerzo consciente.

Meng-zi dijo: “La naturaleza del hombre es buena”. Yo digo que es un error. En todos los tiempos, lo que la gente llama “bondad” es lo que tiene principios y rectitud, orden y equilibrio y lo que llama “maldad” es lo que carece de justicia y está en desorden y rebeldía. Ésta es la diferencia entre bondad y maldad. Si la naturaleza del hombre fuera de por sí recta, equilibrada y ordenada ¿para que harían falta los reyes sabios y las normas de conducta moral? La existencia de los reyes sabios y de las normas de conducta moral sería redundante en cuanto a la rectitud, el equilibrio y el orden. Sin embargo, no es así porque la naturaleza del hombre es mala. Los sabios de la antigüedad, viendo que la naturaleza del hombre es mala, que carece de justicia y de rectitud, que es confusa y desordenada, establecieron la autoridad de un soberano para guiar a los hombres, elucidaron las normas de conducta moral para transformarlos, instituyeron leyes justas para gobernarlos e idearon castigos severos para controlarlos. El resultado fue que en el mundo prevalecieron el orden y la bondad. Tal fue el gobierno de los reyes sabios y la transformación por efecto de

las normas de conducta moral. Supongamos ahora que prescindimos de la autoridad del soberano y de la acción transformadora de las normas de conducta moral, que rechazamos el orden que imponen las leyes y las reglas, que hacemos caso omiso del control ejercido por los castigos y observemos el comportamiento mutuo de los hombres. Los fuertes se impondrán a los débiles a fin de arrebatarnos sus bienes, la multitud oprimirá a la minoría a fin de doblegarla, en un instante el mundo se convertirá en un caos en el cual reinará la destrucción mutua. Por lo que se ve claramente que la naturaleza del hombre es mala y que su bondad es fruto de un esfuerzo consciente.

Los que discurren con elocuencia sobre la antigüedad deben verificar lo que dicen con ejemplos actuales, y los que discurren con elocuencia sobre las cosas del Cielo deben recoger pruebas en el mundo de los humanos. El que discute, valora lo que es preciso y lo que puede sostenerse con pruebas y cuando se sienta a discurrir, lo que enuncia debe ser de largo alcance y debe poder aplicarse correctamente. Ahora, cuando Meng-zi dice: "La naturaleza del hombre es buena", esto ni es preciso, ni puede ser sostenido con pruebas. Que alguien se sienta a discurrir y que no pueda al levantarse probar el alcance de lo que dice ni su aplicación correcta ¿no es en verdad grave error?

Si la naturaleza del hombre fuera buena podríamos prescindir de los reyes sabios y olvidarnos de las normas de conducta moral, pero si es mala debemos seguir a los reyes sabios y honrar las normas de conducta moral. El instrumento para enderezar madera nació porque hay madera torcida y la plomada porque hay cosas que no son rectas. De la misma manera, porque la naturaleza del hombre es mala se estableció el poder del soberano y se esclarecieron las normas de conducta moral. Por lo que se demuestra que la naturaleza del hombre es mala y que su bondad es fruto de un esfuerzo consciente. Una madera recta no necesita ser enderezada, es recta por naturaleza, mientras que una madera torcida necesita ser enderezada y sometida al vapor para que quede recta ya que por su naturaleza es torcida. Asimismo, la naturaleza del hombre siendo mala, necesita del gobierno de los reyes sabios y de la influencia transformadora de las normas de conducta moral para llegar al orden y a la bondad. Por lo que queda claro que la naturaleza

del hombre es mala y que su bondad es fruto de un esfuerzo consciente.

Alguien podría decir: "Es posible que las normas de conducta moral así como el esfuerzo consciente acumulado sean parte de la naturaleza del hombre y por eso puede el sabio elaborarlas". Yo digo que no es así. Cuando un alfarero mezcla la arcilla y modela una vasija ¿podemos decir que la vasija sea parte de la naturaleza del alfarero? Cuando un artesano talla la madera y produce un objeto ¿podríamos decir que el objeto de madera sea parte de la naturaleza del artesano? La relación del sabio con las normas de conducta moral es similar a la del alfarero cuando mezcla la arcilla para modelar. Siendo las normas de conducta moral el esfuerzo consciente acumulado ¿cómo podemos decir que pertenecen a la naturaleza fundamental del hombre? En lo que va de la naturaleza humana, Yao y Shun<sup>10</sup> tenían la misma naturaleza que Jie y Zhi<sup>11</sup> y un hombre superior tiene la misma naturaleza que un mediocre. Si las normas de conducta moral y el esfuerzo consciente acumulado fuesen parte de su naturaleza ¿qué sentido tendría honrar a Yao, a Yu<sup>12</sup> y al hombre superior? Se les honra precisamente porque lograron transformar su naturaleza y aplicando sus esfuerzos a una actividad consciente tuvieron como resultado la creación de las normas de conducta moral. Es así como el sabio al crear y acumular las normas de conducta moral desempeña un papel similar al del alfarero con respecto a su creación. Con este razonamiento ¿cómo podríamos considerar que las normas de conducta moral y el esfuerzo acumulado sean parte de la naturaleza del hombre? La razón por la cual se desprecia a Jie, a Zhi y al hombre mediocre, es que ellos siguieron su naturaleza instintiva y sus impulsos y fueron guiados por sus pasiones volviéndose así mezquinos y buscando su propio provecho por la porfía y el arrebato. Por todo eso está claro que la naturaleza del hombre es mala y su bondad es fruto de un esfuerzo consciente.

El Cielo no favoreció a Zeng, a Min y a Xiao-yi<sup>13</sup> descui-

<sup>10</sup> Emperadores legendarios que representan la época de oro de China.

<sup>11</sup> Jie fue el último emperador de la dinastía Xia (s. XIX a. de c.), y tuvo fama de haber sido el peor tirano de todos los tiempos. Zhi fue un bandido famoso.

<sup>12</sup> El fundador de la dinastía Xia (s. XXIII a. de c.).

<sup>13</sup> Zheng Shen y Min Zi-qian fueron discípulos de Confucio y alcan-

dando el resto de sus semejantes. ¿Por qué entonces destacaron por su enorme piedad filial y merecieron entre todos los demás, el nombre de verdaderos paladines de la piedad filial? Es porque llevaron a su máxima expresión las normas de conducta moral. El Cielo no fue parcial con la gente de *Qi* y de *Lu* olvidándose del pueblo de *Qin*. Entonces, ¿por qué cuando se trata de la relación entre padre e hijo y del recato entre esposos, los de *Qin* no llegan a la altura de los de *Qi* y *Lu* en cuanto a piedad filial y decoro? Es porque el pueblo de *Qin* sigue sus sentimientos y sus instintos, entregándose a las pasiones y haciendo caso omiso de las normas de conducta moral. ¿Cómo podríamos afirmar que es en su naturaleza en lo que difieren?

¿Qué significa el refrán: “El hombre de la calle puede volverse un Yu”? Es que Yu, para ser Yu tuvo que ejercer la benevolencia, la justicia, y obedecer leyes equitativas. Siendo así, los principios de la benevolencia de justicia y las leyes equitativas pueden ser aprendidos y puestos en práctica. El hombre de la calle tiene capacidad ingénita de conocer la benevolencia, la justicia y las leyes equitativas y la de encontrar medios para practicarlas. Es así como se explica que cualquiera puede volverse un Yu. ¿Podría afirmarse que la benevolencia, la justicia y las leyes equitativas no dependen de principios que pueden ser conocidos y practicados? En tal caso ni siquiera Yu los entendería ni podría practicarlos. O, ¿se podría sostener que el hombre de la calle no tiene la capacidad ingénita de conocer la benevolencia, la justicia y las leyes equitativas, ni puede hallar medios para practicarlas? En tal caso el hombre de la calle en su vida familiar no reconocería la relación justa entre padre e hijo, y en su vida pública no aprendería cuáles son las normas correctas de la relación entre soberano y súbdito. De hecho no es así. Cualquiera conoce cuál es en la vida familiar la relación justa entre padre e hijo y en la vida pública cuáles son las normas correctas de la relación entre soberano y súbdito. Es evidente pues que la capacidad ingénita de conocer estos principios y el hallar medios para practicarlos están en el hombre de la calle. Por eso, si apoya su capacidad de conocer la benevolencia y la rectitud y su habilidad de encontrar medios para practicarlas sobre su capacidad ingénita de conocer y su

zaron gran fama por su piedad filial. Xiao Yi según los comentaristas fue el heredero de uno de los reyes de la dinastía *Shang*.

habilidad natural de hallar medios para actuar, es evidente que puede volverse un Yu.<sup>14</sup>

Si el hombre de la calle se dedica al estudio con total concentración y aplicación, pensando, investigando y ampliando sus conocimientos día tras día, sin cejar en sus esfuerzos por acumular bondad, puede llegar a penetrar en el mundo de los dioses y unirse para formar una tríada con el cielo y la tierra. El sabio es pues aquel que llega a su meta acumulando su sabiduría.

Se puede alegrar que ya que el sabio por su esfuerzo acumulado logra su meta, ¿por qué entonces no todos pueden actuar de la misma manera? Yo digo que en principio les es posible hacerlo pero que no se les puede incitar a hacerlo. Es por eso que el mediocre aun pudiendo convertirse en un hombre superior no está dispuesto a ello y el hombre superior pudiendo tornarse un mediocre tampoco lo hace. Para el mediocre y el hombre superior no es imposible cambiar de papeles, pero no lo hacen, les es posible hacerlo pero no se les puede incitar a hacerlo. Así, aunque sea correcto decir que al hombre de la calle le es posible volverse un Yu, no es necesariamente correcto presumir que encontrará la manera para hacerlo. El que no tenga la posibilidad de realizarlo no impide que en principio tenga la capacidad para volverse un Yu. Teniendo pues es posible andar por el mundo entero pero nadie hasta hoy lo ha hecho. El carpintero, el campesino, el mercader pueden cambiar de profesión pero generalmente no lo hacen. Con esto vemos que aunque en principio se tenga posibilidad para hacer algo, no necesariamente se tiene la habilidad para hacerlo, pero el no tener la habilidad no impide que en principio se tenga la capacidad. Tener la posibilidad o no de hacer algo y tener la capacidad o no de hacerlo son cosas muy distintas, y es así como se explica que los hombres no pueden cambiar papeles.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Esta oración presenta enormes dificultades de traducción y he debido cambiar el orden de las dos frases que la componen para poder hacerla comprensible en español.

<sup>15</sup> Hay cierta ambigüedad en esta frase pues se usa la palabra *ke* que antes tuvo el sentido del "ser posible" hacer algo y no *neng* que es la habilidad para actuar de cierta manera, y que estaría conforme al sentido que parece tener la frase. He traducido *ke* como "poder" que es una traducción correcta aunque difiere un poco con el sentido que se le dio a *ke* anteriormente.

Yao le preguntó a Shun: “¿A qué se parecen las pasiones<sup>16</sup> del hombre?” “Las pasiones del hombre no son hermosas ¿para qué preguntar más? Cuando se tiene mujer e hijos disminuye la piedad hacia los padres, cuando se logra satisfacer deseos licenciosos disminuye la sinceridad hacia los amigos, cuando se tiene un alto puesto y regalías disminuye la lealtad hacia el soberano. ¡Las pasiones del hombre! en verdad no son hermosas ¿para qué preguntar más? Solamente el hombre de gran mérito no es así”.

Hay quienes tienen el discernimiento del sabio, hay quienes tienen el discernimiento del aristócrata, hay quienes tienen el discernimiento del mediocre y hay quienes tienen el discernimiento del lacayo. Hablar mucho pero con estilo y coherencia, poder discurrir todo el día pero siempre encontrando para múltiples argumentos un sinfín de expresiones ordenando todo alrededor de un tema, así es el discernimiento del sabio. Hablar poco pero yendo al grano, discutir con lógica como si todo fuera trazado con la ayuda de la plomada, así es el discernimiento del aristócrata. Sus palabras son de adulación, su conducta dudosa, la mayor parte de lo que hace es lamentable, así es el discernimiento del mediocre. Es rápido y ágil pero desordenado, tiene talentos múltiples pero sin utilidad práctica, discurre empleando sutilezas y giros elegantes completamente innecesarios, se desentiende del problema del bien y del mal, no discute sobre la verdad y el error y únicamente se esfuerza por imponer sus argumentos a los de su adversario, así es el discernimiento del lacayo.<sup>17</sup>

Existe una valentía superior, una valentía media y una valentía inferior. Osar erguirse para que prevalezca la virtud perfecta en el mundo, osar actuar en conformidad con el Camino señalado por los reyes de antaño, negarse a seguir a un soberano en una era de desorden, apartarse de las costumbres de la gente de una era licenciosa; aceptar la pobreza si reina la benevolencia, rechazar el honor y la riqueza si peligra la benevolencia; ser reconocido por el mundo, unirse a la alegría de los

<sup>16</sup> En el texto se usa la palabra *qing* que traduje anteriormente como “naturaleza emotiva” en combinación con *xing*, pero aquí se refiere al contenido de esta naturaleza, o sea a los sentimientos, pasiones, etc.

<sup>17</sup> Esto parece estar dirigido como un ataque a los dialécticos, filósofos del período de los Reinos Combatientes cuyos sofismas y abuso de la paradoja merecieron críticas de varios filósofos.

demás, al ser desconocido por el mundo; erguirse solo sin temor entre el cielo y la tierra; ésta es la valentía superior. Respetar el decoro exterior, limitar sus deseos, apreciar la sinceridad y despreciar los bienes materiales, tener el valor de apoyar y promover al que vale y no temer rechazar y mantener a distancia al indigno: ésta es la valentía media. Descuidar su vida por amor a la riqueza, meterse en dificultades y esquivarse siempre a fuerza de palabras, no preocuparse por el bien y el mal ni por la sinceridad de sus sentimientos, tratando de imponer sus argumentos sobre los del adversario, ésta es la valentía inferior.

*Fan-ruo* y *Ju shu* fueron arcos famosos de tiempos remotos, pero si alguien no los hubiera tendido nunca habrían sido por sí mismos lo que fueron. *Cong* del duque Huan, *Que* del duque Tai, *Lu* del rey Wen, *Hu* del príncipe Zhuang, *Gan-jiang*, *Mu-ye*, *Ju-que* y *Bi-lü* de He Lü, fueron espadas famosas de tiempos antiguos pero su filo se debió a la piedra de afilar y de no ser por los hombres fuertes que las blandieron nada cortarían. *Hua-liu*, *Qi-ji*, *Xian-li*, *Lü-er*, fueron caballos famosos en la antigüedad, pero sin el control del freno y de la rienda, la amenaza del látigo y el hábil manejo de un Zao Fu<sup>18</sup> no hubieran llegado a hacer mil *li*<sup>19</sup> en un solo día.

Igualmente, un hombre a pesar de tener disposiciones naturales favorables y una mente alerta debe buscar a un maestro excelente y hacerse su discípulo, escoger unos buenos compañeros y asociarse con ellos. Si encuentra y sigue a un buen maestro, entonces podrá oír enseñanzas sobre el Camino señalado por Yao, Shun, Yu y Tang.<sup>20</sup> Si halla buenos compañeros y se junta con ellos podrá observar conductas leales y respetuosas. Sin darse cuenta, cada día que pase le acercará a la benevolencia y la justicia y se perfeccionará así por el roce que tenga con ellos. Pero si frecuenta gente mala, lo que oirá serán engaños y falsedades y no verá más que conductas de corrupción, maldad y codicia. Así, aun sin darse cuenta pervertido por la mala influencia llegará a merecer el peor de los castigos. Como dice un texto: "Si no conoces a un hombre, ve a sus amigos; si no conoces a un soberano, ve a sus súbditos". ¡El ejemplo es lo que cuenta, el ejemplo es lo que cuenta!

<sup>18</sup> Famoso personaje legendario, conductor de carruaje.

<sup>19</sup> Legua china, corresponde aproximadamente a unos 600 metros.

<sup>20</sup> Fundador de la dinastía Shang (siglo XVIII a. de c.).